

Carta Semanal n.º 491

del Comité Central del POSI - Del 22 al 28 de septiembre de 2014

COMPRA, LEE, DIFUNDE

La Verdad n.º 82

(numero especial - julio 2014)

“Otro punto de vista sobre 1914”



Escocia/Cataluña

En el momento en que escribimos esta *Carta* el país está pendiente del momento en que el *govern* Mas decidirá publicar en el boletín oficial de la Generalitat la ley de Consultas catalana y promulgará acto seguido el decreto de convocatoria de la consulta del 9 de noviembre amparándose en esta ley. El gobierno Rajoy espera esta decisión para, previo dictamen del Consejo de Estado, dirigirse al Tribunal Constitucional impugnando la ley y la consulta. En el momento en que el TC admita tramitar la impugnación, quedarán suspendidas ambas. Nadie puede prever con certeza los acontecimientos posteriores pero de inmediato esto plantea una cuestión central de **democracia**: en el marco de este régimen monárquico, de su Constitución y sus tribunales y leyes, es **imposible** ejercer los derechos más elementales, en particular que los pueblos, en este caso el pueblo catalán, puedan decidir. No es secundario recordar que es el mismo tribunal que el 16 de julio avaló el despido libre y la prevalencia de los acuerdos de empresa sobre los convenios de sector, cuestión justamente caracterizada por las ejecutivas confederales de CCOO y UGT como sentencia que nos “*retrotrae a las relaciones laborales franquistas*”.

Es central la responsabilidad del movimiento obrero, de sus organizaciones, para tratar de impedir que el pueblo catalán se vea aislado. El sentido de la *Carta Abierta* a las organizaciones para “*organizar la movilización que imponga que el próximo día 9 de noviembre el pueblo catalán pueda votar que el pueblo catalán pueda votar el 9 de noviembre*”. Carta difundida por el CATP, responde a este anhelo democrático y de unidad de la clase, que solo puede garantizarse combatiendo por los derechos de los pueblos. Los próximos días son vitales.

¿Y Escocia en todo esto?

El gobierno británico negoció y convocó el referéndum en acuerdo con la mayoría del Parlamento de Escocia. Algunos dirán que es la diferencia entre una democracia y un régimen bastardo como la monarquía heredada de franquismo.

Es más complicado: el Reino Unido británico se formó en 1707 por medio del **Acta de Unión** entre dos reinos, el inglés y el escocés, a los que se añadió Gales (Irlanda del Norte es una colonia

británica clavada en la nación irlandesa —como un Gibraltar en más grande—. No existe, ni existió ninguna opresión nacional. La revolución industrial de finales del siglo XVIII constituyó una burguesía británica única; Glasgow era la segunda ciudad del imperio británico después de Londres y Edimburgo una ciudad fundamental. Pero la burguesía decidió conservar la Monarquía, con poderes protocolarios, negándose así a constituir una nación plenamente unificada, y esto en relación con la expansión imperialista de la Gran Bretaña, que fue durante todo el siglo XIX y el inicio del XX la potencia imperialista hegemónica.

El declive del imperio después de la II Guerra Mundial sentó las bases del resurgir de tensiones entre los diferentes pueblos (recordemos también que el escocés no existe como lengua distinta al dialecto inglés que se habla en Escocia). La crisis industrial, el desmantelamiento de las industrias tradicionales, minería, siderurgia, astilleros, destruyó el grueso de la base industrial de Escocia (aunque no solo). Esto hizo que el Partido Nacionalista Escocés, creado en 1934, consiguiese un apoyo creciente hasta convertirse en mayoritario en el Parlamento Escocés (restablecido en 1998) en 2012. Anteriormente el gobierno británico había organizado dos referendos en 1979 y 1997: el primero fue invalidado por baja participación y el segundo abrió el camino a la “devolución” o sea la formación del parlamento escocés.

¿Cuál es, por tanto, la cuestión de fondo?

La destrucción industrial realizada bajo Thatcher, acompañada por el desmantelamiento de buena parte de las conquistas obreras, política seguida por Blair, Brown y el actual líder Miliband del Partido Laborista en la oposición, destruyeron una parte de las bases de la existencia del Reino Unido. Lo que tiene de unido son las instituciones de la Monarquía y en particular la City de Londres, bastión del capital financiero internacional. Para intentar amortiguar la inmensa presión social, los gobiernos británicos continuaron con la política de regionalización. Y en plena campaña del referéndum los tres partidos mayoritarios —conservador, liberal y laborista— han prometido más regionalización, para intentar romper lo que queda de conquistas nacionales de la clase, en particular los convenios colectivos y el

NHS (el sistema de salud pública). Las bases de una supuesta independencia de Escocia serían la promesa de mantener las conquistas sociales y públicas a partir del petróleo y el gas del mar del Norte. Ironía de la historia: estas fuentes energéticas están en manos de 10 multinacionales y sin duda algunas de ellas no verían mal la independencia.

En Escocia el Partido Laborista **siempre** fue mayoría, ha sido su **traición** de haber permitido y continuado la política de Thatcher lo que ha hecho posible el crecimiento del Partido Nacionalista (NPS)

El proceso escocés es el reflejo del **hundimiento** del imperialismo británico, producto de la crisis capitalista. Crisis que no es coyuntural, y que muestra que vuelven a surgir viejos problemas que la burguesía parecía haber solucionado. En particular su negativa a constituir una verdadera nación unificada.

Hoy la única perspectiva positiva corresponde a la necesidad de retomar lo más avanzado del combate social y democrático desde la lucha de las **sufragistas** a principios del XIX hasta la movilización contra el *poll tax* que provocó la caída de Thatcher. Combate que tiene como eje la clase obrera y sus organizaciones, particularmente la confederación sindical TUC. Combate que exige combatir la política de la dirección del Partido Laborista que solo ofrece como solución profundizar la regionalización o sea la división de la clase. Combate que planteará la instauración de una federación de pueblos libres, la devolución de Irlanda del Norte a la nación irlandesa y la supresión de la Monarquía. Cuestión que requiere por tanto construir una representación política fiel a la clase y republicana (el Partido Laborista, contrariamente al PSOE, nunca fue republicano).

Desde Cataluña

El triunfo del Sí en Escocia, qué duda cabe, a pesar de las diferencias, habría dado aún más alas al secesionismo catalán, pero el movimiento del pueblo catalán por sacudirse la opresión nacional tiene su origen en el fracaso histórico de la burguesía española (y de su fracción catalana) en romper con el feudalismo, desarrollar las fuerzas productivas e integrar las naciones. Y en el aplastamiento de la

revolución obrera del 36, que empezó a resolver la cuestión nacional.

Al mismo tiempo la crisis abierta en el reino británico, como en todos los regímenes de Europa (incluso en Alemania se está constituyendo un sector de la burguesía opuesta a la UE, a causa del precio que el imperialismo norteamericano exige a la burguesía alemana para mantener la Unión Europea) muestra que las instituciones europeas no solo no son garantes de las libertades, en este caso de los dere-

chos de los pueblos, sino que son enemigos mortales.

Los partidos nacionalistas de Cataluña, incluido el tradicional, la ERC, confiesan su fe europeísta, es verdad que bastante enfriada últimamente.

En el movimiento obrero, incluso en la extrema izquierda se habla de reforma democrática de las instituciones europeas.

El suspiro de alivio en Bruselas ante el no escocés, la negativa tajante a la consul-

ta en Cataluña confirman que estas instituciones, como la monarquía en España, no son reformables. La lucha por la República, por la unión libre de Repúblicas, es inseparable del combate por la emancipación social, por el fin de la explotación capitalista. Esto exige entroncar con la revolución del 36 retomando las experiencias de la Revolución de Octubre, que dio la libertad a los pueblos oprimidos, y abrió el camino a los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Recogemos a continuación la CARTA ABIERTA dirigida a las organizaciones del movimiento obrero y que estos días difunde el Comité por la Alianza de Trabajadores y Pueblos

**CARTA ABIERTA A TODAS LAS ORGANIZACIONES Y MILITANTES
QUE SE RECLAMAN DE LOS TRABAJADORES,
DE LA DEMOCRACIA, DEL DERECHO A DECIDIR**

Es necesario organizar la movilización para poder votar el día 9 de noviembre

Nuevamente el pueblo de Catalunya se ha echado a la calle para exigir su derecho a poder votar, a poder decidir libremente su destino. Lo ha hecho de nuevo por centenares de miles, exigiendo su derecho a la soberanía para poder hacer frente al retroceso social que está imponiendo los planes de la Troika, aplicados sumisamente por todos los gobiernos, de entrada el gobierno Rajoy e incluidos aquellos que se dicen "soberanistas", como el Gobierno Mas, pero aplican todos los recortes y medidas que limitan enormemente la capacidad soberana de decisión de los pueblos.

Hoy el pueblo de Catalunya asiste indignado a la posibilidad de que una decisión adoptada mayoritariamente por el Parlamento catalán y respaldada ampliamente en la movilización ciudadana de los últimos dos años, pueda ser revocada por el Tribunal Constitucional amparándose en una legalidad que impide el ejercicio de la democracia. Pero si la legalidad constitucional impide votar lo que está en cuestión no es solo este Tribunal –que acaba de avalar también los aspectos más duros de la reforma laboral– sino el propio régimen. Prueba evidente de la incompatibilidad entre las instituciones heredadas del franquismo y la democracia que los trabajadores y los pueblos exigen.

La determinación del pueblo catalán en buscar los mecanismos que permitan ejercer el derecho a voto, así como la lucha emprendida decididamente por conquistar su soberanía, representa en realidad un llamamiento a todos los pueblos del Estado español para unir fuerzas que permitan acabar con este régimen agonizante, enemigo de las libertades y de las conquistas sociales.

Por la Alianza de los Trabajadores y de los Pueblos

Estamos ante un momento decisivo que exige la más amplia unidad de todos aquellos que nos reclamamos de los trabajadores, de la democracia, del derecho del pueblo catalán y de todos los pueblos, a decidir libremente su destino. A todos los que se reclaman de estos principios, les decimos: es preciso la unidad para organizar la movilización que imponga que el próximo día 9 de noviembre el pueblo catalán pueda votar. Contra la posibilidad de que el Tribunal Constitucional vete la consulta es precisa la unidad para echar abajo el régimen que impide la democracia. Unidad para luchar por la soberanía del pueblo catalán y la de todos los pueblos, que quiere decir ruptura con la Unión Europea, con sus tratados y acuerdos que condenan a los gobiernos que los suscriben a hacer de correa de transmisión de los intereses del capital financiero que domina y controla sus instituciones, en lugar de defender los intereses de los ciudadanos a los que representa. Unidad para abrir un proceso constituyente, republicano, que liquide la etapa monárquica. Unidad en definitiva para romper el aislamiento que quieren imponer al pueblo catalán, y para establecer los lazos con todos los trabajadores y pueblos del Estado español que tienen el interés común de acabar con este estado de cosas.

Las organizaciones políticas y sindicales que los trabajadores de todo el Estado han levantado en su larga lucha contra la opresión tienen ante sí una responsabilidad histórica: o defender el derecho de los pueblos a su soberanía, condición para la unidad de todos los trabajadores, o permitir que las instituciones golpeen al pueblo catalán, o sea, a todos los pueblos y por ende a todos los trabajadores.

El pueblo catalán, al igual que todos los pueblos, quiere la soberanía para poder derogar la reforma laboral, para anular todas las medidas de ajuste que ahogan la sanidad y la enseñanza públicas, para garantizar las pensiones, las conquistas sociales. Este es el sentido de la lucha por poder votar el 9 de noviembre y es a lo que llamamos fraternalmente a discutir con todas las organizaciones y militantes. Este combate debe desarrollarse a todos los niveles, incluido a nivel electoral.

Esta *Carta Abierta* podéis encontrarla en el blog del CATP (<http://catpblog.informacionobrera.org>). El POSI os invita a su difusión entre todos aquellos que, al margen de la organización a la que pertenezcan, quieran apoyar el derecho del pueblo catalán a votar el 9 de noviembre



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta